

679188

EL MERCURIO — Domingo 22 de Julio de 1979



Obras y Autores

Raúl Correa,
Poeta Serenense

Por Hernán del Solar

Los poetas de provincial nos traen a memoria personalmente, un libro, o lo evocan por correo, o lo recuerdan en la memoria, o lo evocan con una mirada a la obra y a veces nos permiten comentarla. Pero los libros no anotan en nuestras mesas y repetidamente el comentario se da en la memoria, en la memoria de la provincia; también a los santiagueños solamente pareceres mudos.

Pensoamos en los poetas de la capital y de provincia. Nos confundemos, sinceramente, de su sencillez. Se hallan solos. Si continúan escribiendo versos, se hallan —los poetas comienzan de nuevo— en el mundo de la eternidad. A nadie se le ocurre recordarles una vida, aunque sea superficialmente, porque, en realidad, prefiieren vivir en el mundo cultural. Siempre ha sido así. Los versos se leen fácilmente cuando el poeta es recordado; en tal caso, es importante recordarlos. Sobre todo lo es cuando el poeta ha muerto.

En tan desfavorables circunstancias como las señaladas, volvemos nuevamente la mirada hacia el poeta serenense, Raúl Correa, desaparecido. Sin embargo, merecen atención, y respetuosa, cinco estás. Trabajan disciplinadamente, sin mirarse entre ellos de renglón, y se apoyan mutuamente para recordar sus lecturas y tienen centros para recordar y compartir también la vocación literaria.

Nos hablamos hoy acá un poeta serenense, Raúl Correa, que pertenece al círculo literario Carlos Mondaca. Nos agrada que uno de nuestros grandes poetas no sea del círculo de los que se consideran a sí mismos discípulos de la literatura, ni se consideran dignamente poetas amantes del oficio, sinceros, abiertos a la naturaleza y a los hombres.

Raúl Correa se dio a conocer, hace cuatro años, con su elegía *Peregrinación y Fuga*. Hoy nos entrega sus dos últimas obras: *Arresto*, poemas terrestres; y *Tiempos*, poemas circunstanciales. En ambos, publicados en Viacura, vemos un poeta ensamblando de la memoria, de la memoria de su mundo, de su mundo de nacimiento, su tierra ante los ojos y en punto de partida para un poema. En el primero se titula "Hacienda". ¿Qué dice? ¿Qué dice el poeta? ¿Qué dice el poeta? ¿Qué dice? como una canción casi cantada en voz baja al son de un tambor.

"Aquí está el hombre / y su mujer". Aquí están los padres, los hermanos, la familia. Aquí está su destino: nacer, trabajar, morir. La suerte humana, en resumen. Mira el poeta hacia su morada, hacia el horneado horno del metal fundido, por donde pasó la vida, la vida que dejó; los utensilios cosa que trabajaron, las telas que tejieron para su oficio. Y viene luego la pregunta, por parte del gran Vizcarra: "¿Dónde de este mundo, dónde estás?". El chileno pregunta:

—¿Qué fue de sus ganados,
de la virtud preciosa
y de la alegría?

—¿A dónde fueron sus paisañas?

Profunda es la nostalgia de la pregunta, recordando al autor que la evoca. Ya lo sabemos: la memoria es eterna y la constancia renuevamente muda.

En los dos libros —*Arresto* y *Tiempos*— la evocación nostálgica del pasado es tema instantaneo, que en algún poema cubre un acento de retorcido dolor, y en otros, colijido en la paz de la naturaleza, se abre hacia el mundo, en confusión, rebalse —levemente animado— la angustia.

El paisaje es otro de sus temas preferidos. No se trata en ellos de una simple descripción panorámica, de una mirada lenta hacia su alrededor, sino de la gracia, la emoción, la alegría que en su interior desenvuelve. También hay la nostalgia, pero esta vez animadora: "Si vuelvo por momentos mi cabeza / mirando internamente hacia el pasado, / qué dulces aguas de infancia purose".

Muy entre las cosas que se miran, que se asoman, que se recuerda, que se evoca, la memoria, imágenes de gente admirada. En el caso del recordado que hace Raúl Correa del poeta Fernando González, De él nos dice:

—Te faltó una mañana
conversando
del amor en los jardines,
de las flores, de los pájaros,
de las calles empedradas,
del bordado y las misterias.

Ve al compadre recordado y lo alienta en el poema que sigue, evocando en la ciudad, en su figura, entre las cosas. Escucha entonces: "Quién es / veas / conversando / al chícharo y los papagayos / asomando sus cabezas por los portales / al sol / contemplando / festejar al mar de Guyacán, / romántico señor / del verso castizo".

Los versos mandulicos que escribía Blavignac, sus sociocriticos, poetas de la memoria entonando; se tornan de pronto del lado festivo del baile, del vino y escribe "La cueca siquina". Quién es más poeta más que el autor. Es para festejar, moviendo el diente, riendo y saltando, festejar: "Milita linda / hospita e' güinda / y el tonto leso / al le da un beso /".

Se desarrolla animadamente y termina volviendo al recordado hacia el gran poeta sastre de "La Cueca Larga":

—Aquí termina
la cueca siquina
¿Qué tal la feria
Nicanor Parra?

Raúl Correa, poeta serenense [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl Correa, poeta serenense [artículo] Hernán del Solar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

